



Líbano: el país idiota contra Israel

George Karim Chaya

Colaboraciones n° 2307

23 de mayo de 2008

Durante cuatro décadas, la mayoría de los gobiernos árabes han utilizado y obligado al Líbano a ser el único frente oficial de la guerra árabe contra Israel. Durante los últimos 40 años, el papel de los ciudadanos libaneses se redujo a ser los habitantes de un país de idiotas, utilizado por los gobiernos regionales y sin decisión ni voz, gobernado por mercaderes de la hipocresía y el engaño. Su país fue destruido e incendiado para que Yasser Arafat pueda "liberar" Palestina.

Mucho ha sido lo que el pueblo libanés ha soportado debido a errores propios e inducidos. Mientras tanto, el primer ministro Fouad Siniora continúa alardeando de que el Líbano será el último país árabe en firmar la paz con Israel, exactamente igual que sus antecesores sunitas Salim Hoss y Rafik Hariri (hoy mártir, antes socio de la ocupación). En ello colaboran actualmente sectores

chiítas financiados por el dinero de Irán en su orgullosa "resistencia", al tiempo que arrastran al país todo a la destrucción, la pobreza y la marginación. Este, y no otro, ha sido el verdadero escenario libanés desde el Acuerdo de El Cairo en 1969, cuando la Liga Árabe autorizó a las facciones armadas palestinas a operar desde Líbano contra Israel.

Lo curioso es que los países árabes de Egipto y Jordania oficialmente han firmado la paz con el ¿enemigo? Israelí. Los palestinos de la OLP, encabezados por Abú Mazén, han hecho la paz con Israel y regresaron a Palestina - según sostiene Mazén - para vencer a los terroristas de Hamas y comenzar la construcción de un estado. En los últimos días se vio a la Ministro de Exteriores israelí Tzipi Livni realizar una visita a Qatar y hablar de acuerdos de comercio en lo que parece ser un grano de arroz en el arrozal.

En este círculo viciado por la dualidad, la incongruencia y la hipocresía encabezado por el Primer Ministro Fouad Siniora del lado oficialista y por Hassán Nasrallah y Michel Aoun en los sectores de la oposición, el Líbano sigue asumiendo y desempeñando cansinamente "el papel de país idiota y maniqueo". Ambos sectores -oficialismo y oposición- mantienen la falacia de "resistir", "defender el honor árabe" y "liberar" Palestina para los palestinos, mientras que el coste lo pagan los ciudadanos libaneses con sus vidas y la destrucción de su propio país.

Es claro que la posición de Fouad Siniora es hipócrita. Pero no porque se la califique de pro-occidental o pro-estadounidense. Siniora se ha posicionado como político antisirio y principal aliado de los Estados Unidos y supuestamente está en contra de la retórica de Hezbolá sobre "la permanente resistencia". Sin embargo, ha declarado reiteradamente que Israel es el enemigo y que el Líbano será el último país árabe en hacer la paz con Israel.

¿Por qué Siniora no habla claro y explica por qué el Líbano "va ser el último país árabe en firmar la paz con Israel"? ¿Será porque no puede tomar sus propias decisiones hasta que los "hermanos árabes" de Siniora firmen la paz con Israel? ¿No es suficiente para Siniora que los sunitas de Egipto y Jordania hayan firmado la paz con Israel? ¿A quiénes espera Siniora para firmar un tratado de paz con Israel? ¿A Siria? ¿Arabia Saudí? ¿Por qué no lo dice al pueblo libanés y evita su destruc-

ción, como viene ocurriendo en las últimas 4 décadas?

La hipocresía de los dirigentes libaneses - sunitas y chiítas por igual - y el silencio cómplice de los cristianos en relación con el conflicto palestino-israelí ya ha causado irreparables daños al país.

Después de haber incendiado "tierra, ríos y montañas" durante 40 años de guerra en la pretensión absurda de "resistencia" y "liberación", continúan con la destrucción de la economía y la tecnología del Líbano para mantener el país encadenado a falsas y obsoletas consignas de "liberación y resistencia". Después de haber crucificado a sus compatriotas cristianos libaneses durante décadas con acusaciones de "tratar con el enemigo", el gobierno y la oposición parecen decididos a hacer todo lo posible para mantener al Líbano como "el país idiota, impotente y retrasado" entre los países árabes.

Un argumento que uno oye de vez en cuando de los seguidores de Siniora y el grupo 14 de Marzo del diputado Saad Hariri (aunque nunca que visiten Washington ellos lo mencionan) es la teoría de la conspiración según la cual Israel está detrás de la destrucción del Líbano, porque Israel teme el despegue económico y tecnológico de una sana competencia que el Líbano podría plantearle.

Hay también en la oposición pro-siria-iraní ideólogos de otra estrategia, haciendo hincapié en las guerras de "baja intensidad", ya que si los resistentes libaneses se dedicaran

plenamente a una guerra abierta, Israel ganaría militarmente. Sostienen asimismo que si firman la paz, entonces Israel gana económica y tecnológicamente. El precio, sin embargo, de sus "guerras asimétricas" con Israel es que el Líbano nunca se recupera.

Para concluir diría que en última instancia, los líderes del Líbano deben tomar sus propias decisiones en base a los intereses del país antes de cualquier otra causa. Pero entre otros interrogantes cabe preguntarse ¿Por qué firmar la paz con Israel es bueno para Egipto y Jordania y es malo para el Líbano?

Si Israel es "la acomplexada tentación" de resolver los asuntos pen-

dientes entre los países árabes desde 1948, es inquietante que la Casa Blanca, el Palacio del Elíseo, Downing Street o el Kremlin no insten al Primer Ministro Siniora a no esperar a que Siria resuelva con Israel su controversia por el Golán, que es exactamente lo que Siniora está haciendo.

Las políticas que deben ser adoptadas en el Líbano deben abstraerse del conflicto árabe-israelí. Siniora debe hacer la paz con Israel y con Siria y darse a la tarea de salvar el país antes de que sea demasiado tarde. Si líderes de la oposición desean llevar al país a la guerra, que se atengan a las consecuencias de sus acciones ante la comunidad internacional.

George Chaya es licenciado en Derecho y Ciencias Sociales y analista en geopolítica y Oriente Medio. Asesora a varios gobiernos de América Latina en materia de Oriente Medio, y dirige la oficina de prensa del Consejo Libanés de la Revolución de los Cedros.